



ROMANCE TRAGICO

DE LA DAMA MULA.

Refiérese la desventurada y mala vida de una doncella del reino de Sevilla, pues por sus escándalos y torpezas permitió Dios se trasformase en mula, y los demonios la llevasen á herrar á un herrador; con lo demás que verá el curioso.

PRIMERA PARTE.

Ay de mí, cielos, qué es esto!
 confuso estoy y admirado:
 yo estoy temblando de miedo,
 yo estoy absorto y pasmado:
 á mí me tiemblan las carnes,
 yo estoy atemorizado:
 las potencias y sentidos
 parece tengo embargados,
 solo de considerar
 estos horrorosos casos.
 Mugerescandalosas,
 pecadores obstinados,
 no temblamos que de Dios
 podemos ser castigados
 por nuestras enormes culpas
 y nuestros graves pecados?
 pues que con muchos ejemplos
 nos tiene Dios avisados;

porque un dia estamos buenos
 y al otro dia enterrados;
 y en el tribunal de Dios
 habemos de ser juzgados,
 ó para siempre á la gloria,
 ó al infierno condenados.
 Cómo no temblamos de esto?
 ó católicos cristianos!
 Para mayor confusion,
 asombro, terror y espanto,
 le pido á Jesus, mi dueño,
 me dé su auxilio sagrado,
 y á su Santísima Madre
 su patrocinio y amparo,
 pues con esto quedaré
 victorioso en este encargo;
 á todos los circunstantes,
 la atencion es la que encargo.

En una famosa villa
que se llama de los Llanos,
en esta tal residia,
segun noticias me han dado,
un mercader poderoso,
ricamente apoderado,
que pasaba su caudal
de ochocientos mil ducados.
Con una noble matrona
este tal era casado:
tuvieron pues una hija,
de perfeccion un dechado,
mas hermosa que una rosa
y que un clavel encarnado.
Bastante desdicha tuvo,
pues se ve experimentado
que las rosas y claveles
siempre mueren desgraciados.
Mas valiera que su padre
nunca la hubiera engendrado,
ni su madre la pariera
para fin tan desgraciado.
Criáronla con amor,
con conveniencia y regalo,
que en todo cuanto queria
en todo gusto le han dado.
O padres que teneis hijos!
mirad que es muy grande cargo,
mirad como los criais,
que bien veis los desengaños:
si un árbol no lleva fruto,
para el fuego sirve el árbol.
Criaron en fin su hija
de la suerte que he notado:
era soberbia y altiva,
y de un natural malvado,
que siempre estaba riñendo
con criadas y criados:
tenia un modo de hablar
en todo desvergonzado,
que este vicio en las mugeres
está muy adelantado.
En fin, creció esta doncella
hasta los veinte y dos años:
por disposicion divina
huérfana se hubo quedado;
murió su padre y su madre,
Dios les dé eterno descanso.
A su hija por heredera
de su hacienda la han dejado:

cuidaba de su caudal
un mayordomo ó criado.
Y viéndose de esta suerte,
con conveniencia y regalo,
con muchísimos doblones
que su padre le ha dejado,
con poco temor de Dios,
se ha vestido y adornado,
como dicen, á la moda,
de terciopelo y brocado.
Era amiga de visitas,
de músicas y saraos:
no se acordaba de misas,
ni de rezar el rosario,
ni de dar una limosna
al pobre necesitado,
ni de mirar por su alma,
ni confesar sus pecados;
y al vicio de la lascivia
torpemente se ha entregado.
Era el tropiezo de todos
los mancebos alentados:
con todos los de su gusto
muy ciega se ha amancebado,
pareciendo en algun modo
que los tenia hechizados:
de tal suerte, que se hallaba
el pueblo escandalizado.
Por ella se cometian
los mas enormes pecados:
atencion, porque ahora entran
los lances mas apretados,
que con lágrimas de sangre
habian de ser llorados.
En la referida villa,
segun noticia ha espresado,
habitaba un religioso
con grande opinion de santo,
y estando á hora de tercia
en su celda retirado,
(ó qué asombroso prodigio!
ó qué admiracion! ó pasmo!)
se le apareció alli Cristo,
en todo muy lastimado,
vestido de nazareno,
y con una cruz cargado,
unos cordeles al cuello,
y de espinas coronado.
De verle así el religioso,
quedó confuso y turbado,

R. 22280

asi que los conocí,
los aguardé que llegaran,
y les dije, caballeros,
aquese preso y las cargas
al punto lo soltareis,
que Don Rodulfo lo manda,
aquí es preciso morir,
que la muerte à todos llama.
A un tiempo me dispararon,
dándome carga cerrada,
yo disparé mi trabuco,
y les maté cinco guardas,
los que quedaron, huyeron,
que el miedo les acobarda;
y despaché á Don Pelagio,
sin que nada le faltara.
Y caminando á Morales,
puse pública aduana
de tabaco, vino y carne,
de pólvora y de barajas,
à los presos los liberto,
y socorro al que me llama.
Dígalo la Real Saboya,
cuando un jueves de mañana
iban à ahorcar á un hombre,
y compasivas lloraban
dos mugeres en sus calles,
les pregunté: ¿qué es la causa
de vuestra grande afliccion?
Y al punto me replicaban:
hoy le dan muerte à mi padre,
quedamos desamparadas;
porque un hombre mató à otro,
el agresor se ausentaba,
y el Escribano traidor
à mi padre se la carga:
les dije se retirasen,
y previniendo las armas,
al punto me fui á la cárcel,
donde el Secretario estaba
para dar fé y testimonio
de sus letras mal fundadas;
y vide sacar al pobre,
que los padres le ausiliaban,
caminando hácia el suplicio,
y llegándome à la escala,
les hice allí detener,
y al Escribano llamaba:
ven acá hombre infeliz,
condenado y de mal alma,
¿cómo por tu culpa dan
muerte al que no tiene causa?

Me respondió: del Consejo,
que tal justicia se haga,
ha salido decretado.
Y desnudando la espada,
la cabeza le corté,
dejando el cuerpo sin alma.
Pedian favor al Rey
los soldados de la guardia,
y brioso con mi acero
despejé toda la plaza,
donde hice doce muertes,
otros las piernas quebradas;
metí el reo en San Francisco,
sin que nadie lo estorvara.
Y caminando à mi tierra,
hallé mi casa cercada
de un gran cordon de soldados,
que con órden de la Sala
venian para prenderme,
vivo ó muerto me entregara;
y viéndome yo perdido,
echando mano á las armas
los aventé como moscas,
que salen desperdigadas.
A este tiempo en Barcelona,
en su eminente montaña,
andaban cuarenta hombres,
que robaban y mataban
à todos los pasajeros,
y à muchos pueblos asaltan.
Tenian órden del Rey
que aquel término cercaran,
y prendiéndoles, en horcas
pongan en públicas plazas;
y el señor Gobernador
no pudo adelantar nada,
porque los dichos ladrones
alguna gente le matan.
A la ciudad se volvió,
y al punto escribió una carta,
dando parte à Don Rodulfo,
diciéndole, que esperaba,
no se dilate en venir,
que le dá firme palabra
de ser su padrino en todo.
Y sin temer mi desgracia,
en un ligero caballo,
cual águila que volaba,
llegué à los montes de Bernia,
y el Marqués de Huelma pasa
con su esposa y sus dos hijas,
mayordomos y criadas:

1822-281

y hechos sus ojos dos fuentes,
de rodillas se ha postrado,
diciendo: Jesus inmenso,
Redentor de lo criado,
cargadme esa cruz á mí,
vos quedareis descansado.
Cuándo merecí, Señor,
un favor tan soberano,
siendo yo un gran pecador,
un pobre y un vil gusano?
Le respondió Jesucristo
abriendo sus dulces labios:
padecí muerte y pasión
por todo el género humano,
y los mortales me tienen
otra vez crucificado.
Esa torpe mugercilla

SEGUNDA PARTE.

Despues que del religioso
se hubo Cristo separado,
muy fervoroso tomó
un Crucifijo en sus manos:
fue á casa de la muger,
llegó á su puerta, y llamando,
al punto le respondieron
el mayordomo y criados;
y viéndole con el Cristo,
le dijeron admirados:
qué se ofrece, padre mio?
Y él entonces respondió
con un celo muy cristiano:
dónde está el ama de casa?
que yo la vengo buscando
á darle el último aviso,
porque Dios me lo ha mandado.
A este tiempo la señora
la escalera iba bajando;
y luego de que la vido,
con el Cristo levantado,
con ardentísimo celo,
de aquesta suerte le ha hablado:
ó misera pecadora!
mira como tus pecados
á este divino Señor
lo tienen crucificado!
Con tu mal ejemplo tienes
el mundo escandalizado.

que tanto ha escandalizado,
me tiene tan ofendido,
y en todo muy lastimado.
Ve y dile de parte mia,
que tengo determinado,
como no mude de vida,
todos sus vicios dejando,
y sino hace penitencia
de sus culpas y pecados,
que presto verá sobre ella
el castigo amenazado.
Y diciendo estas razones,
como aquí se han declarado,
Cristo desapareció
y á los cielos fue volando.
Y en otra segunda parte
seguiré lo comenzado.

De parte de Dios te aviso
salgas de tu mal estado,
que si no haces penitencia
te será el castigo dado;
mira, que aunque pecador,
mi Dios me lo ha revelado.
Aquella mala muger,
con el corazon dañado,
tan indigno, tan perverso,
tan horrible y obstinado,
en lugar de arrepentirse,
del consejo se ha burlado.
Parece, padre, que viene
á convertir luteranos:
ahora viene con el Cristo?
parece un profeta falso;
vaya, no le mande dar
mas de doscientos mil palos.
Esto que oyó el religioso,
salióse desconsolado.
Aquel dia la señora
tuvo convite y sarao,
y á las doce de la noche,
despues que se hubo acostado,
vinieron cuatro demonios,
de la cama la sacaron,
y por castigo de Dios
en mula se ha transformado:
y en casa del herrador
llegaron cuatro embozados,

diciendo que aquella mula
la herrase de pies y manos.
El herrador muy de presto
en breve lo ha ejecutado:
le puso cuatro herraduras,
conforme ha sido mandado;
y le dieron una joya,
diciendo: señor fulano,
vaya en casa la señora
que anoche tuvo el sarao,
y por señas de esta alhaja
que le paguen su trabajo;
y diciendo esto se fueron
la mula y los embozados.
Al instante el herrador
se fue con todo cuidado
á casa de la señora
con la joya: dió el recado,
que por ella le pagasen
una mula que habia herrado,
que los que fueron á herrarla
tal joya le habian dado.
Le dijeron: bien está,
subiremos el recado,
que yo discuro que el ama
aun no se habrá levantado.
Subieron á donde estaba,
pero muerta la han hallado,
mas horrible que un demonio,
herrada de pies y manos,
que se quedaron del susto
todos atemorizados.
Noticias de este suceso
al señor cura le han dado,
que se quedó heciendo cruces
viendo tan horrible caso,
y en el átrio de la iglesia
de secreto la enterraron;
pero la tierra sagrada,
á un cadáver tan malvado
no lo quiso retener:
fuera de sí lo ha arrojado
á vista de todo el pueblo
que quedó muy asombrado.
Viendo caso tan tremendo,
dan cuenta al señor vicario,
y mandó que luego al punto

se la llevasen al campo,
y le diesen tierra allí.
La sacaron arrastrando,
y le dieron sepultura
segun les era mandado.
Aquí otro caso tremendo!
aquel cuerpo condenado
no lo consintió la tierra
en la iglesia ni en el campo;
este horroroso castigo
aun no está finalizado.
Se levantó una tormenta,
un huracán, un nublado,
que las nubes despedian
relámpagos, truenos y rayos:
la tierra se estremeció,
y á aquel cuerpo desastrado
vinieron cuatro demonios
y de allí lo arrebataron
llevándose al infierno,
donde estará atormentado
mientras que Dios fuere Dios
en vivo fuego abrasado.
Esto es lo que ha sucedido
en la villa de los Llanos.
Mugeres escandalosas,
qué os parece de este caso?
bien veis aquella infeliz
como Dios la ha castigado
porque su misericordia
y avisos ha despreciado.
Y así mirad lo que haceis,
dejad el trato profano,
aborreced todo el vicio,
confesad vuestros pecados,
temed, temed el castigo
como aquí se ha ponderado;
porque si así no lo haceis,
mirad que yo os desengañe,
bien podeis temblar tambien
que no os suceda otro tanto.
Sirvamos todos á Dios,
que es digno de ser amado:
pues dá gracia en esta vida,
y en la otra gloria y descanso;
y su soberano nombre
sea por siempre alabado.